

recintos principales del Templo Mayor, en el espacio central de México-Tenochtitlan.

El enfrentamiento armado entre los señoríos mesoamericanos y los invasores españoles, que termina con la derrota de los primeros, va a significar la desaparición de la mayor parte de la nobleza. Aquellos que permanecen y reconocen la dominación hispana verán gradualmente reducidos sus privilegios, y su presencia política se acotará. En tanto que los campesinos se reorganizan en comunidades con un asentamiento nucleado, como ya apuntamos antes, en el que tendrá importancia estratégica el contraste entre la cabecera, señalada por los edificios de gobierno —el cabildo y la iglesia— y los campos de cultivo, las milpas. Porque en la sociedad novohispana las comunidades indias continuarán con su actividad agrícola mesoamericana, de la cual se extraerá inicialmente el tributo impuesto por la Corona española; y el trabajo en la milpa implica no solamente las actividades estrictamente técnicas, sino también su profundo entramamiento con diversos sistemas rituales.

En efecto, mientras en las cabeceras de las comunidades se lleva a cabo la actividad evangelizadora desarrollada por las órdenes religiosas, y se configura gradualmente una religiosidad comunitaria en torno al santo patrón y las celebraciones que establece el calendario cristiano, en los campos de cultivo —y en el interior de las viviendas— se reproduce la cosmovisión mesoamericana. Evidentemente esta coexistencia tiene mucho de clandestino, con respecto a los rituales, pues la intolerancia de la fe cristiana conduce a la violenta represión de todas aquellas manifestaciones asociadas con los